

Transición energética: la cruzada

Fernando Mora¹

¿Cómo pasar del corto al largo plazo, se puede seguir financiando minas de lignito con el pretexto de que se tiene - al mismo tiempo - estrategias de descarbonización? Estos debates se multiplican. Desde un punto de vista científico y técnico, la *transición energética* es obvia y necesaria. La humanidad tiene un problema: el calentamiento global. Tiene todo el arsenal tecnológico para solucionarlo; todo lo que queda es implementarlo. Ya.

En la vida real, por desgracia, las cosas no son tan simples. De hecho, la transición no es más que una suma de *batallas* con un desenlace incierto. La demostración espectacular de esto se vio cuando el presidente Trump, ante el aplauso de su electorado, decidió que Estados Unidos debía retirarse del Acuerdo de París, para defender los intereses del pueblo estadounidense.

Trump perdió las elecciones, pero la lucha continúa. California (al igual que la Unión Europea) ha decidido prohibir la circulación de nuevos vehículos térmicos a partir de 2035 y otros Estados han seguido su ejemplo. Y ahora Wyoming está considerando prohibir los autos eléctricos para proteger su economía: "La producción de petróleo y gas es el orgullo de Wyoming, crea innumerables empleos y asegura el equilibrio económico del estado".

El anuncio fue noticia en los medios. Ciertamente es anecdótico porque Wyoming tiene solo 587.000 habitantes, pero también es emblemático porque plantea una pregunta fundamental: ¿cómo reaccionarán los países y regiones que producen combustibles fósiles? A menudo se cita el ejemplo tranquilizador de Noruega, un país productor de petróleo y gas, donde la venta de automóviles térmicos ya estará prohibida para 2025. Pero ¿realmente se cree que la Rusia de Putin - por no citar que este ejemplo- seguirá su ejemplo?

De hecho, dos escenarios son posibles: el primero, virtuoso, vería a la Organización de Países Productores de Petróleo reducir su producción para mantener los precios. El segundo, aterrador, vería a los países productores defender sus ingresos aceptando fuertes caídas en el precio del barril, lo que tendría como efecto *ralentizar* la transición energética en los países pobres.

Otra batalla ha ocupado recientemente los titulares: la ampliación del yacimiento minero de Garzweiler -uno de los más grandes de Europa- situado a unos treinta kilómetros de la mina de lignito de Hambach, considerada la principal fuente de emisiones de gases de efecto invernadero en Europa.

El lignito es una energía barata, la más contaminante que existe, y la más dañina para el clima. Simboliza todas las contradicciones de Alemania en la lucha contra el calentamiento global. Muchos países europeos han invertido con éxito cientos de miles de millones en el desarrollo de las energías renovables, pero la producción de estas ha servido principalmente para compensar el cierre paulatino de las centrales nucleares, decidido tras el desastre de Fukushima en 2011.

Por tanto, "la combinación" eléctrica de Alemania sigue siendo una de las peores de Europa, desde el punto de vista de las emisiones de CO₂, con un 45% de energía fósil. Por motivos electorales, los

¹ Analista global. www.hrightsco.org

dos principales partidos alemanes, el SPD y la CDU, nunca han mostrado mucho afán por abandonar el carbón, por miedo a dejarle un espacio a la extrema derecha, especialmente en la antigua RDA.

Muchos expertos y analistas, de los cuales hago parte, llevan años diciendo que la transición energética es esencial, pero que se necesita de una *estrategia inteligente* para que todos la acompañen. En Colombia y la región el debate se polarizo debido a la manera como algunos gobiernos plantean el tema. Y lo más frecuente por la falta de una estrategia clara que acompañe el debate.

Bogotá, 02.02.2023.